

Popular Film



SUMARIO :

«De la España cinematográfica; Isabelita Alemany, se impacienta» (Editorial), por Luis Gómez Mesa. — NUESTROS LECTORES, COLABORAN. — CRÓNICA DE PARÍS: «Una película de ambiente español», por Jean Desjardins. — EL RETABLO DE MAESE PEDRO: «Los dramaturgos rusos-Antón Chejov», por N. Tassin y «Saloncillo». — PÁGINA MUSICAL: «La Marquesa de la Fallière» (minué), del maestro Francisco Cotarelo. — FRENTE A LA PANTALLA: Gráficos de «Los niños del Hospicio», Informaciones extranjeras y Ecos de Barcelona. — LA MODA EN EL CINE: «La moda de la rosa artificial», por Miss Gladys. — MUSEO FOTOGRÁFICO: Retrato de Douglas Fairbanks. — PELE-MELE: Estrenos. — ARGUMENTO DE LA SEMANA: «En la habitación de Mabel», por Mary Prevost.

LOS ARTISTAS ASOCIADOS

presentan

la última producción del célebre

Douglas Fairbanks

en

El Pirata Negro

Película editada en technicolor
y obra cumbre de Douglas,
dividida en dos jornadas.



Los Artistas Asociados

Mary Pickford
Charlie Chaplin



Douglas Fairbanks
D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62

Teléfono n.º 667 G. BARCELONA Telegrs.: "Utartistu"

Popular film

Gerente: **Isidro Bultó Casanovas**

Administrador y Apoderado: **J. Olivet Vives**

Director técnicoartístico: **S. Torres Benet**

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Director literario: **Mateo Santos**

Redactor jefe: **Martínez de Ribera**

Director musical: **Maestro G. Faura**

16 DE DICIEMBRE DE 1926

Oficinas en Madrid: Hortaleza, 46, pral.

Delegado: **Domingo Romero**

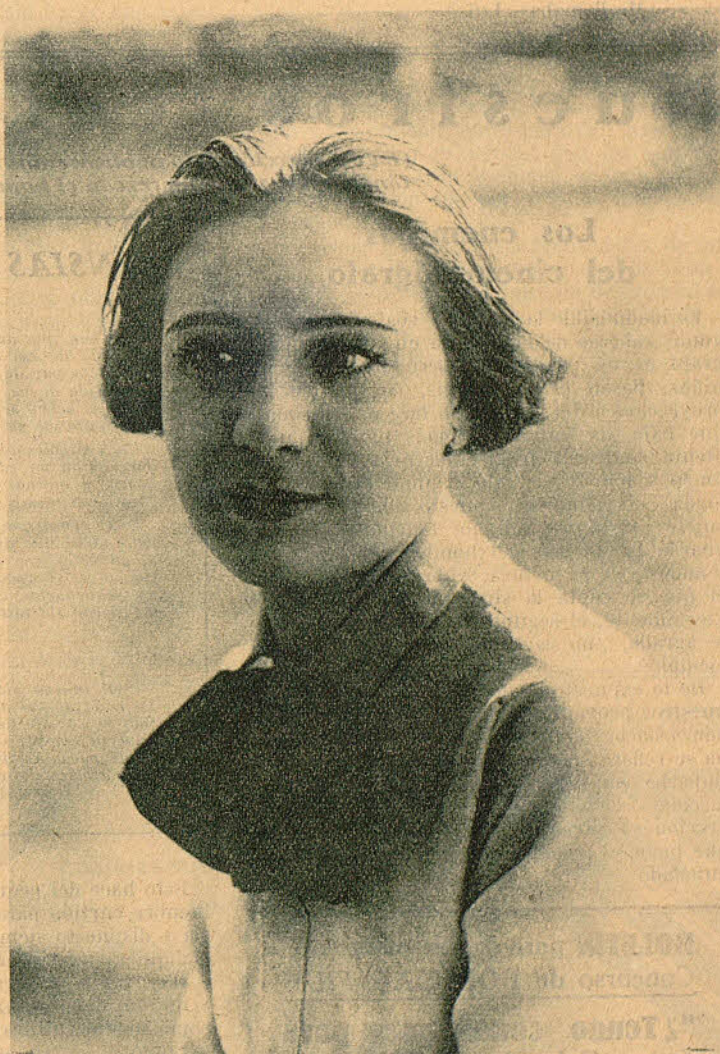
Director: **Luis Gómez Mesa**

DE LA ESPAÑA CINEMATOGRAFICA

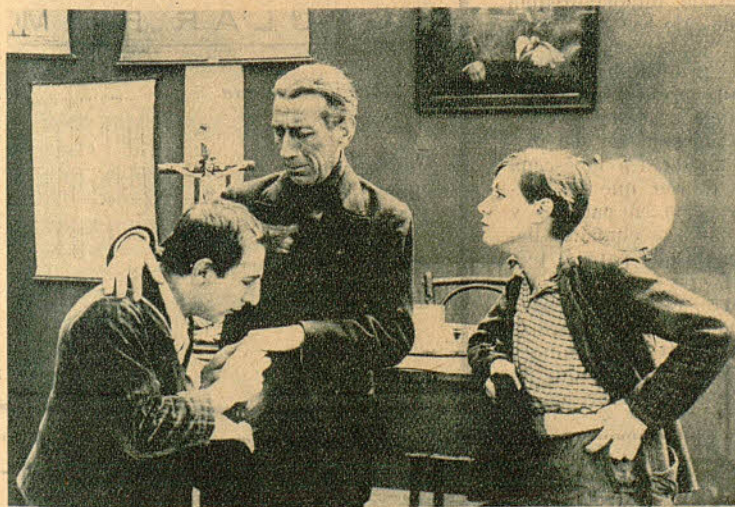
Isabelita Alemany, se impacienta

Parece como si lo oyese todavía:
—A las cuatro en punto y no falte.
—Descuide usted, que soy más exacto que un cronómetro.
Y antes de la hora fijada ocupo un apartado rincón del café.
Se me acerca el camarero, muy servicial, y adelantándose a él le espeto:
—Con leche, como siempre.
Me entretengo en hacer los preparativos de ritual; cojo la cuchara y la coloco cuidadosamente en el plato, desenvuelvo el paquetito de la dulzura y echo en el vaso los terrones de azúcar, menos uno, que me guardo en el bolsillo de la americana para alimento de mi goloso jilguero.
El echador entra en funciones y, a la par que me demuestra su maestría manejando las cafeteras, me invita a que le indique las proporciones de la mezcla:
—El señor dirá...
Le complazco y me complazco con la seña cinematográfica de un «hasta lo mudo, expresado con la diestra en tensión.
Servido ya, soplo para no quemarme y bebo.
Otro sorbo, y...
Y en ese momento llega Isabelita Alemany.

A fe que le cae bien el diminutivo, pues aparte de que es jovenísima, desempeña mejor papel entre gente baja que alta; de estatura, se sobrentiende; porque en lo demás, Isabelita es de las que se pueden presentar en cualquier sitio sin miedo a desentonar. Graciosa de rostro — que por aquello de que «da cara es el espejo del alma», revela un espíritu de sana picardía y de contagiosa frivolidad — y menuda de cuerpo, se presta mucho a encarnar traviesos muchachos; por lo que su actuación cinética se distingue por los personajillos — el enredador Perico de «Los chicos de la escuela», primo hermano del de los Palotes, y el monaguillo de «La sobrina del cura» — del sexo contrario, a que dió vida en la pantalla. Y pese a su especialidad para este cometido, nunca se masculiniza; a todas horas es la adorable mujercita que está pendiente del menor detalle que signifique belleza o coquetería — debilidad esencialmente femenina — y que no se separa ni un instante del espejo, crítico inflexible e imparcial que con idéntica indiferencia refleja la hermosura que la fealdad. Observán-



Isabelita Alemany no sale, por lo general, muy favorecida en fotografía; lo que no impide que en la pantalla y en la realidad, resulte encantadora.



Una escena de la película de la Atlántida, «Los chicos de la escuela», en la que la Alemany — «el» de la derecha — en su papel de muchacho, duda del arrepentimiento del vago Robustiano — personaje a cargo del popular «Pitouto».

dola con detención se acaba con las vacilaciones que su labor pelicular produce y se la ensalza por su habilidad para adaptarse a la espectacular manía de algunos directores de escena de encargar a una hembra lo que por naturaleza y por derecho correspondió a un macho.

Si Teresita Saavedra es para el público «El Príncipe Carnaval», Isabelita Alemany es para la afición un loco y díscolo mozuelo. Y aquí radica su mérito: simular a la perfección, delante de la cámara cinegráfica, lo que Dios no quiso que fuese, sin perder en el mundo real ni un ápice de su condición de tentadora hija de Eva. Para quienes desconocen esta modalidad de su arte, Isabelita es únicamente una fémica a la moda: pelo a lo «garçon», cogote rapado y cejas depiladas, pero con unas pestañas negras, sedosas, grandes, brilladoras, excepcionales y unos ojos curiosos y burlones.

A una pregunta mía, la Alemany se pone en plan de resplandeciente «estrella», y me contesta con imitada presunción:
—Ya lo creo!, siento enorme entusiasmo por el cine.

Me preparo a seguir las indagaciones, cuando — ¡maldita sea! — un amigo que viene a saludarme:

— ¡Hola, chico! ¿Dónde te escondes que no se te ve el pelo? ¿Qué te cuentas? ¿Y tu familia?

Sufro el aluvión de interrogaciones con calma y «diplomáticamente» me desembarazo del impertinente:

— ¿Te sería lo mismo dejar para mañana por la tarde el relato de mis aventuras de estos días?

— Lo mismo, hombre!

— Pues, ¡abur!

Reanudo la conversación:

— Hablábamos de...

Nueva interrupción:

— ¿Qué tal? ¿Y esos negocios?

Y nuevo capotazo:

— Luego, luego se los explicaré. ¡Adiós!

El rincón me resulta poco apartado y reniego del lugar elegido para la entrevista y de los amigos inoportunos.

— De suerte...

— ¿Sabes tú, Luis, si...?

— Sí, sí, no, no; ¡anda y vete al diablo!, que contigo tengo confianza.

Isabelita se impacienta. Son ya demasiadas interpelaciones ajenas al asunto.

— ¿De modo que le entusiasma su oficio? ¡Magnífico! Hay vocación y donde la hay...

— ¿Me llamabas, Luis?

De milagro no estallo. La cosa pasa la raya de lo tolerable. Si no es tomadura de cabello se le aproxima.

Y la impaciencia de Isabelita Alemany aumenta. Temo por sus guantes y decido salvarlos:

— ¡Vamos a terminar.

— ¿Sin empezar?

— Sí, y con rapidez, para fastidiar a los que nos molestan: ¿qué precedentes teatrales posee usted?

— Unas temporadas de actriz de una compañía de verso.

— ¿De verso? No le vale para competir con Marion Davies, su compañera en el arte de crear «roles» de hombre. ¿Su último trabajo cinematográfico?

— «El pollo pera».

— ¿Su flor predilecta?

— La rosa. ¡Y qué le interesará esto al público!

— A sus admiradores, extraordinariamente; para que lo anoten y le regalen a usted un ramo el día de su santo. ¿Su literatura favorita?

— La francesa.

— ¿Su...? ¿Su...?

Nada, que se me atraganta al percatarme de que un grupo de amigos se dirige hacia nosotros. Isabelita se impacienta, y yo, para su tranquilidad, renuncio a continuar la charla:

— Unámonos a ellos y que la entreviú se quede sin concluir; no nos importe, así, partida por la mitad, es más original que si la completásemos. ¡Eh, camarero! Cóbrense dos cafés. No, gracias, la vuelta para usted.

Madrid, diciembre de 1926.

L. GÓMEZ MESA

Nuestros lectores colaboran

(En esta sección sólo publicaremos los trabajos breves que nos envíen espontáneamente y que merezcan el honor de ser reproducidos en letras de molde)

Los enemigos del cinematógrafo

Es inadmisibles la hipótesis sostenida por algunos cabezas de familia de que el cinematógrafo es un centro de corrupción para los niños. Basan esta hipótesis, en que en las proyecciones del arte mudo hay un personaje que bajo las formas del más nato criminal alenta contra la frágil inocencia del pequeño. Como se ve, este argumento carece de lógica completamente, puesto que si bien ese sujeto existe, en cambio, tenemos otro que guarda las formas del hombre honrado, leal y amante de la justicia. Ahora bien: ¿Cuál es el que se capta la simpatía del espectador? Ciertamente, el segundo, y siendo éste el que le agrada, ¿no es verdad que de él tomará ejemplo?

De lo expuesto se deduce que este temor de nuestros progenitores es nacido de su desconianza hacia todo aquello que a la vida moderna se refiere; pero no tienen en cuenta que el imberbe educa la voluntad con las grandes lecciones de energía aprendidas en las proyecciones de aventuras, al ver la tenacidad con que lucha el protagonista por lograr el objeto anhelado.

ANSIAS HUMILDES

*

Los hay que ansian glorias y riquezas.
Yo nada de eso ansio...
Mas si la paz de una casita blanca
a la orilla de un río,
donde a beber se posen muchos pájaros
y cerquita de mí digan sus trinos...

Unos árboles altos y frondosos
que cubran mi casita con su limpio
ropaje, y muchas flores en la mesa
para aromatizar mis libros...

Una esposa que ahogue alguna pena;
unos niños que den paz a mi espíritu,
y, ya viejo, con el cabello blanco,
cuando se es como un niño,
los pequeños, que serán ya mozos,
me sirvan de sostén en el camino...

Unos ansian glorias y riquezas.
Yo nada de eso ansio...
Sólo la paz de una casita blanca
llena de encantos íntimos...
donde pueda escribir el verso puro,
entre árboles, flores, pajarillos...

EL AMIGO MANSO

Esto hace del pequeño espectador un futuro hombre curtido para el batallar de la existencia y dispuesto siempre a alcanzar el éxito en cualquier empresa a que se lance.

Hay también otra ventaja importantísima y que no debe ser omitida. Me refiero al cine como medio cultural.

Como el teatro, el arte mudo deja un fino barniz de cultura que muy pronto se aprecia en aquellos que con frecuencia acuden a él.

Hay que reconocer la superioridad del primero sobre el segundo, respecto a la escena hablada. Pero habremos de ver que el cinematógrafo, en cambio, es rico en paisajes y en la presentación de populosas ciudades llenas de realidad y de vida, lo que para el teatro es imposible.

Es, pues, el séptimo arte, el arte del día... el más discutido por todos... el que avanza a pasos agigantados y destaca su grandiosa silueta para demostrar a sus enemigos que no es perversidad lo que encierran sus argumen-

tos, sino distracción y cultura, de la cual necesita mucho la juventud de hoy en día.

CAYETANO AGUILAR

Clasificación

Conocido es ya por casi todos los lectores, el nuevo método implantado para valorar a los futuros ases de la pantalla.

Al principio, las manufacturas, para clasificar los candidatos en fotogénicos o indeseables, guiábanse por las fotos que a este efecto remitían los aspirantes a «estrella».

Hoy se guían del peso y la estatura.

Y para ello dicen: Toda artista que mida más de 1'60 m. y exceda de 60 k., no podrá aspirar a verse en film alguno.

Y por este método, original, sí, pero desprovisto de sentido común, verdaderos artistas son rechazados por medir 1'61 m. o mostrar afición a las empanadas.

Crear un tipo único de star, es una verdadera locura. Pesar y medir escrupulosamente a los candidatos, resulta sencillamente irrisorio; y, por tanto, reducir la más sugestiva de todas las artes, a un almacén de marionetas fabricadas en serie.

¡Ah! ¡Y, si a mano viene, el papel de Princesa Encantada, lo interpreta una marmota de 1'60 m. x 60 kg.

STAEHLIN

BOLETÍN para tomar parte en el Concurso de POPULAR FILM

“¿Tengo condiciones para ser artista de cine?”

Nombre del concursante

Domicilio

Número

Población

Provincia

Firma:

BOLETÍN de votación para el Concurso de POPULAR FILM

Nombre del votante

Domicilio

número

Población

Provincia

Voto por

Firma:

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año * Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

CRÓNICA DE PARÍS

FilmoTeca
de Catalunya

Una película de ambiente español

En la *Salle Marivaux* se ha proyectado estos días una película de ambiente español: «Carmen». Jacques Feyder, que es el realizador, ha procurado no apartarse en lo esencial de la célebre novela de Próspero Mérimée, que lleva igual título que la película; pero si en lo accesorio el libro es rico en detalles acerca de las costumbres y del carácter de los españoles, el film de Jacques Feyder incluye una parte documental muy bella, que era forzoso no descuidar por el considerable interés que aporta al suceso dramático.

Al emprender esta tarea, la más delicada de todas, que consiste en trazar de nuevo una de las obras más conocidas de nuestra literatura romántica, Jacques Feyder se ha encontrado ante esta disyuntiva: o bien descartar la parte documental, susceptible de entorpecer su acción y de desviar la atención del espectador, o bien seguir fielmente a Próspero Mérimée. Optó por lo segundo, a pesar de las mil dificultades que le salían al paso, consiguiendo, merced a su talento, un éxito formidable para su realización que no tardando mucho será aplaudida por el mundo entero, pues no solamente «Carmen» hace honor a la pantalla francesa, sino que enaltece el alto valor del arte cinematográfico universal.

Jacques Feyder nos presenta, en esta ocasión, un drama humano, lleno de vida y emoción, en el cual interviene todo un país, todo un pueblo. Es la vida de España la que él nos muestra con toda la veracidad y la crudeza con que viven las pasiones en el país del sol. Se ha sabido emplear, para esta obra, maravillosos efectos de luz, que parecen arrancados de las paletas de Velázquez y de Goya, para diferenciarla de esas mil fantasías que los americanos nos habían dado de España, una España construida en los estudios de Los Angeles y de Hollywood con cartón y tela pintada, que no tenía ninguna veracidad ni semejanza con la España auténtica.

Sin embargo, a fuer de hombre honrado, no quiero pasar adelante sin hacer una salvedad que me ponga a cubierto de lo que en su día pueda opinar la crítica española de esta obra. Conozco, y no mucho, la España de nuestros días, y desconozco en absoluto la España de la época en que se desarrolla Carmen, por lo cual no me atrevo a dar una opinión sincera en aquello que se refiere al ambiente en que vive la acción, pues de aquella época española se ha escrito mucho, pero malo y lleno de absurdos que no han tratado más que de empequeñecer el noble espíritu del país vecino, del que toda Europa tiene una opinión creada por el odio y por unos cuantos perversos, que comerciaron con el espíritu de este país, por el que pasaron únicamente para mancharle con su baba.

He querido hacer esta salvedad para no caer en error, por encomiar la labor de un excelente director, al que, a pesar de todo, creo con el talento suficiente para haberse documentado a la perfección y sobre el terreno, antes de haber dado vida a su obra, llena de emoción y de bellezas mil, cuyos intérpretes la realizan a la perfección, sobresaliendo la asombrosa labor de Raquel Meller, la maravillosa cantante española, que ha creado una Carmen bella, magnífica e irresistible.

La técnica fotográfica que Jacques Feyder puso en manos de Maurice Desfassiaux se ha llevado a cabo con un gusto admirable, pues este maestro de la «toma de vistas» ha empleado todos los recursos de su gran habilidad para demostrar al mundo que es uno de los grandes ases de la cinematografía.

No tardarán mucho los españoles en ver esta obra en sus pantallas. Esperemos el último y el más precioso juicio de su crítica, pues ellos han de ser los que han de dar el Vº Bº a esta gran producción francesa.

JEAN DESJARDINS

ESTRENOS DE LA SEMANA

«Le chemineau»

He aquí la segunda adaptación cinematográfica de «Chemineau» — la primera había sido realizada antes de la guerra por Henry Krauss y Mme. Barbier-Krauss. — Posee todas las cualidades necesarias para hacerse aplaudir, por los amantes del cinema; tiene emoción y belleza suficientes para dar lugar a mil alabanzas. Bien es verdad que los episodios de la obra de Jean Richepin en que se basa esta producción son por sí solos interesantes y agradables.

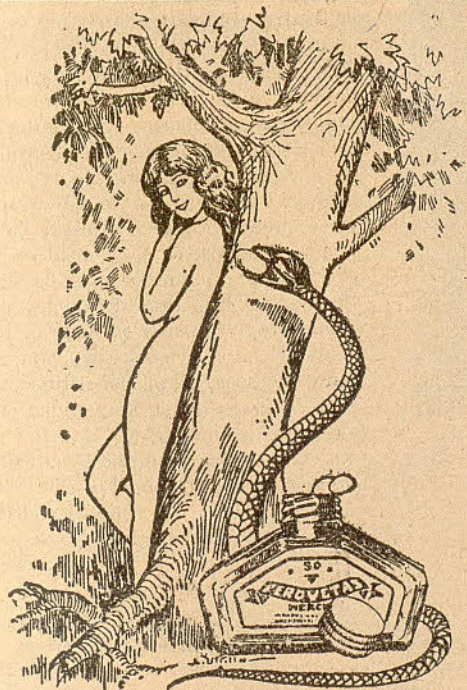
Se puede felicitar a los realizadores de esta obra por el buen gusto con que llevaron a cabo su empresa, en la que no dejaron ni un instante de ajustarse a las escenas de la obra de M. Richepin, las cuales llegan a la película imbuídas de una profunda melancolía.

Con qué emoción Denise Lorys hace vivir a Toinette! En este papel la bella artista ha conseguido una de las más grandes interpretaciones artísticas de la temporada. Con ella triunfan Henri Baudin, Charles Sov y la encantadora y sensible muñeca Regine Bonet.

«Le chemineau» (El vagabundo), hace honor a sus realizadores Kéroul y Monca, los cuales han logrado en esta producción un formidable éxito personal.

J. D.

Este número ha sido visado por la censura



Toda enfermedad entra por la boca.
Las

PEROVETAS MERCK

de oxígeno superconcentrado, combaten eficazmente todos los gérmenes y protegen al organismo humano de toda enfermedad.

Las pastas dentífricas corroen y destruyen paulatinamente el esmalte.

Las

PEROVETAS MERCK

blanquean y fortifican la dentadura conservando el esmalte indefinidamente.

De venta en farmacias, droguerías y perfumerías al precio de 5 Ptas. el frasco de 100 y 3 Ptas. el frasco de 50.

Cura el estreñimiento
habitual sin causar trastornos
gástricos

Frasco grande: 8 ptas.; pequeño: 5

Parafilina

Es el laxante ideal para la educación del intestino:
Purga sin irritar y es de muy grato sabor

Laboratorio Alayo Ferrer

RONDA SAN PABLO, 44

BARCELONA

Popular film

El retablo de maese Pedro

LOS DRAMATURGOS RUSOS

ANTÓN CHEJOV

El nombre de Chejov está inscrito en el libro de oro de la literatura rusa. Sus obras representan toda una época en la vida intelectual de Rusia, y entre los autores modernos ocupa un puesto de honor junto a Tolstoi, Gorki y Andreiev. Se puede decir que es el autor preferido, el más amado. El lector ruso admira a Andreiev, respeta en extremo a Gorki, pero ama a Chejov; ningún otro autor ha reflejado mejor las aspiraciones íntimas, la mentalidad de los intelectuales rusos; ninguno ha sabido, mejor que Chejov, encarnar en sus obras la tristeza y la melancolía de la vida rusa.

Comenzó a escribir en una época harto dolorosa. Después de un corto período de luchas políticas en que la juventud sacrificó con entusiasmo su libertad y su vida, el movimiento revolucionario, que había llegado a su punto culminante en 1881 (cuando fué asesinado el zar Alejandro II), había sido vencido, ahogado en su sangre. La reacción gubernamental había llegado a su colmo y causaba numerosas víctimas.

Pero infinitamente más terrible era la apatía que se había apoderado de los círculos intelectuales: se había perdido toda esperanza de mejorar y, rotos los antiguos ideales, no se había creado nada nuevo para reemplazarlos. La desesperanza y la desolación dominaban. Era la época de las gentes desoladas, abatidas y sin ideales.

La vida rusa no se prestaba en modo alguno a notas alegres, optimistas. Y veíamos en las obras de Chejov toda una galería de «gentes grises», que desperdiciaban su vida en eternas quejas y lamentaciones, en aspiraciones vagas, y no eran nunca bastante fuertes para romper las pesadas cadenas que los ataban a una existencia estúpida y desprovista de sentido. Chejov les hacía ver su propia imagen, con tanto relieve, que se avergonzaban de sí mismos. Y no obstante, no era un Juvenal; su arma preferida no era la sátira. No zahiere, no estigmatiza airado la estupidez de la vida: se limita a mostrarla tal como es, pero lo hace con tanto talento, y describe a las «gentes grises» de manera tan admirable, que queda el lector profundamente impresionado y se pregunta estupefacto cómo puede la vida continuar así.

Durante más de veinte años le mostró a la sociedad rusa su verdadera imagen. Y si, hacia el año 1900, se levantó un poco su espíritu y salió de su sueño letárgico, acaso se deba, hasta cierto punto, a la actividad literaria de Chejov.

También ejerció una gran influencia el teatro de Chejov, que como autor dramático puede ser considerado un innovador, un reformador atrevido. Creó un género suyo, en nada semejante al antiguo arte teatral ruso. El impresionismo más puro. Sus dramas son pobres de acción, no se encuentran en ellos

ni conflictos sensacionales, ni choques trágicos, ni arduas intrigas. Están concebidos con una sencillez asombrosa. Son la vida cotidiana deslizándose ante los ojos del espectador. Y, no obstante, turban, encantan de un modo tan profundo, que dejan al público, durante largo tiempo, impresionado, conmovido.



ENRIQUE LLUELLES

el dramaturgo catalán que triunfó en el Apolo con su intenso drama "L'Obstacle".

Las obras teatrales de Chejov (como, por ejemplo, *Las tres hermanas*, *Ivanov*, *El cerezo*, *El tío Vania*, *La gaviota*) tuvieron un éxito extraordinario. El mejor teatro dramático de Rusia (el famoso *Teatro de arte*, de Moscú) surgió casi exclusivamente para representarlos. Sería empresa algo difícil referir su asunto: tan escasa es su acción: *Las tres hermanas* son unas muchachas inteligentes que vegetan toda su vida en un oscuro rincón de provincia y sueñan en todo el transcurso del drama con ir a Moscú, donde la vida se les antoja llena de interés y de encanto; en *El cerezo*, el autor nos presenta una familia de nobles arruinados que se ven obligados a vender su poético huerto de cerezos, lo que constituye para ellos una verdadera tragedia; *Ivanov* es un intelectual tipo de provincia (por eso Chejov le atribuye un apellido tan vulgar como el de Ivanov, semejante al López o al Rodríguez en España) que, tras una serie de conflictos entre el sentimiento y deber, se da un tiro en el corazón. Las demás obras están concebidas con el mismo espíritu de sencillez,

que aburriría, acaso, un poco al público de la Europa occidental. Pero en Rusia los dramas de Chejov recorren triunfalmente todos los escenarios y se representan con llenos enormes. Como ya hemos dicho, Chejov es un impresionista. Sabe esbozar a maravilla con algunos rasgos y a veces con algunas palabras a los personajes de sus obras. Casi no escribió novelas largas. Su género preferido es la novela breve, a menudo de tres a cinco páginas. Pero en esos rápidos diseños llega, en ocasiones, a pintar de mano maestra cuadros, retratos perfectamente acabados. En esto recuerda a Maupassant.

Como verdadero impresionista, no es tan afortunado en sus obras de más extensión (como, por ejemplo, en «Mi vida», «El duelo»), aunque también se revela en ellas como un buen pintor y un psicólogo de una finura incomparable.

A pesar de los veintidós años transcurridos desde su muerte, Chejov sigue siendo el autor favorito del público ruso. Sus novelas y cuentos son leídos y sus obras de teatro siguen teniendo un éxito enorme. Se escribe a lo Chejov, se «hace teatro» a lo Chejov, hasta se habla a lo Chejov. Muchos novelistas rusos no hacen sino imitarle. En fin, Chejov puede ser considerado, con justicia, una de las más grandes glorias de la literatura rusa contemporánea. Desgraciadamente, casi no se le conoce en el extranjero; lo que es más de sentir, porque las obras de Chejov podrían proyectar una muy gran luz sobre el alma rusa, que, aun en nuestra época, sigue constituyendo, para el resto de la humanidad, un enigma, un misterio. Hace tiempo que tal enigma empieza a ser comprendido, descifrado. En este sentido, las obras de Chejov podrían ser de una gran eficacia.

N. TASIN

N. de la R.—No hace mucho tiempo aún, que en el teatro Novedades de Barcelona, una compañía de comedias, a cuyo frente figuraban Anita Adamuz y Manolo González, hizo una temporada de teatro ecléctico ruso.

La actuación de esta compañía, fué breve. El público no rindió el debido tributo a los dramaturgos de Rusia. Los críticos —excepto algunos, poquísimos—, juzgaron los dramas de Andreiev y las comedias de Chejov, con el mismo criterio que una astrakanada de Muñoz Seca o que una comedia cursi e insubstancial de Linares Rivas.

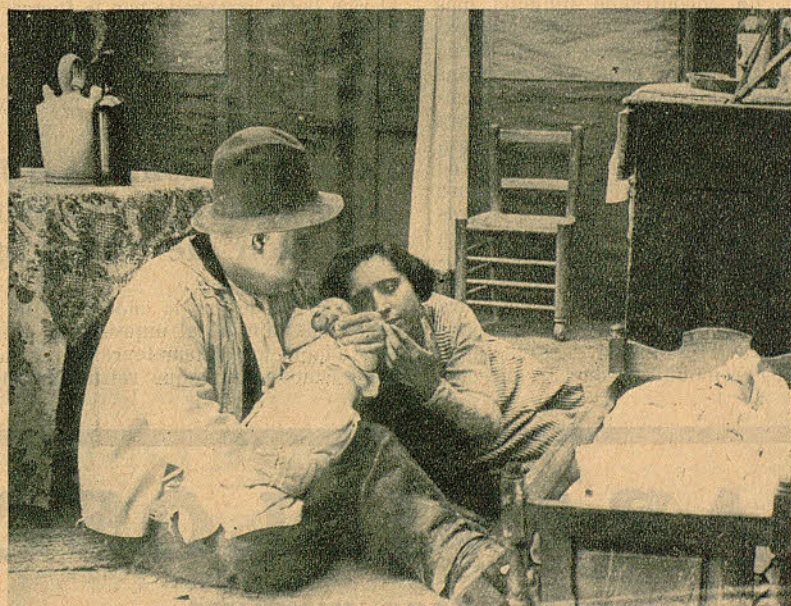
Sin embargo, en el espíritu de unos cuantos escritores españoles de vanguardia, prendió la semilla dramática de Andreiev y de Chejov y es de esperar que algún día fructifique, para gloria del teatro español, hoy en manos de cuatro fabricantes de comedias.

«Las tres hermanas» y «El tío Vania», dos de las comedias de Chejov a que se refiere Tasin en su bello artículo, las vimos representar entonces. También la selecta compañía de Anita Adamuz y Manolo González nos dio a conocer dos formidables dramas de Leónidas Andreiev: «El profesor Storitzin» y «Anfisa». Ello nos compensó, en parte, de las idioteces que se representan en nuestros escenarios.

A PANTALLA

LOS NIÑOS DEL HOSPICIO

interpretada por artistas españoles



3 "TRUFIL"
(Prunes)

En **Los niños del Hospicio** hacen una verdadera creación, Amparo Ferrer, Carlitos Beraza y Pepito Fernández, legítimas esperanzas de nuestra cinematografía.

INFORMACIONES EXTRANJERAS

James Cruze no considera nada extraordinario destruir un barco diariamente

Destruir un barco diariamente es una bagatela para James Cruze. Y lo más extraño de todo es que cuando P. B. Schulberg, productor asociado de la Paramount, recibe la noticia de que Cruze ha «hundido uno más», el buen caballero salta de contento. Esto quiere decir que se va adelantando la impresión de «The Ironsides», la grandiosa película con que la Paramount espera sorprender al mundo.

—Puede echar a pique los cincuenta y dos barcos de que se compone la flota si lo cree necesario para el buen éxito — murmura mister Schulberg, y agrega: —Una película como esta bien se merece el sacrificio de una escuadra entera.

Y así es cómo se filman películas en Norteamérica: sin reparar en sacrificios, sin considerar el costo, fija la idea en los resultados solamente.

Gloria Swanson puso a Lawrence Gray en el camino de la gloria

El camino de la suerte, ¿dónde está?

«Muchas veces, donde menos se piensa», podría decir Lawrence Gray, hoy famoso actor cinematográfico y hace poco tiempo simple empleado del departamento de ventas de la Paramount.

Mr. Gray jamás tuvo pretensiones de poder llegar a ser un actor de fama. Sus pretensiones se circunscribían a ganarse la vida honradamente en una oficina, fuese ésta de una gran Empresa cinematográfica o de cualquier comisionista. En calidad de oficinista es de lo que comenzó a trabajar en la Paramount y fué necesario que le faltase este trabajo para que pensase en ganarse la vida de otra manera.

Cuando el departamento de ventas redujo su personal, Mr. Gray tuvo que buscar otra ocupación y, no encontrando ninguna más adecuada, comenzó a trabajar de simple «extra». Al poco tiempo, en vista de su buena actuación, se le fueron confiando pequeñas partes hasta que Gloria Swanson, reconociendo sus aptitudes artísticas, lo escogió para que impresionase con ella «La Dama Indómita». Los resultados justificaron la decisión de la gran actriz y, desde entonces, Lawrence Gray se ha hecho una de las grandes figuras de la pantalla. En la actualidad, caracteriza uno de los papeles más importantes en la producción de Eddie Cantor, «Kid Boots», en unión de artistas tan distinguidos como Clara Bow, Billie Dove y varios otros de no menos renombre. Dirige la impresión de esta nueva comedia de la Paramount el conocido director

Herniados (trencats)

Tened siempre muy presente que los mejores aparatos del mundo, para la curación de toda clase de hernias en hombres, mujeres y niños, son los de la casa TORRENT. Sin trabas ni tirantes engorrosos de ninguna clase. No molestan ni hacen bulto, permitiendo hacer libremente todos los movimientos y los trabajos más duros y pesados sin la más pequeña molestia. Si queréis ahorrar salud, tiempo y dinero, no debéis nunca comprar aparato alguno sin antes ver esta casa.

Casa Torrent

13, Unión, 13
Barcelona

Frank Tuttle, bajo la inmediata atención de B. P. Schulberg, productor asociado de la Paramount en el estudio de Hollywood.

Frank Lloyd tiene ya muy adelantada la impresión de «El Aguila del mar»

Tal vez la escuadra más potente que jamás se ha reunido para la impresión de una película es la que tiene Frank Lloyd, director cinematográfico de gran prestigio que está filmando el «Aguila del Mar», obra basada en las románticas aventuras del célebre pirata Lafitte, terror de las costas del Atlántico en los buenos tiempos en que esta clase de caballeros campaban por su respeto. Mr. Lloyd tiene una escuadra de unos 50 barcos, todos ellos de la época en que el famoso aventurero recorría las costas americanas. En comparación a este número de unidades de combate, empalidecen las armadas reunidas para impresionar «Lord Jim», «The Sea Hawk», «Aventura» y varias otras películas cuyo argumento está basado en la vida marítima.

Según noticias transmitidas por el director a la oficina central, están ya casi completadas las escenas de más «movimiento». Esto es, aquellas en que el célebre pirata abordaba a los barcos enemigos, llevándose en sus veleros el rico botín arrancado por la fuerza. En casi todas las escenas han tomado parte, además de Ricardo Cortés, que caracteriza el pirata Lafitte, la bella Florence Vidor, Mitchel Lewis, Sam Degrasse, André Beranger y Guy Oliver.

Paramount contrata a J. Fleming como técnico para la impresión de «Beau geste»

Con el fin de que la «fidelidad» no padezca en lo más mínimo al impresionar «Beau Geste», adaptación cinematográfica de la novela del mismo nombre que retrata con tanta ri-

queza de detalles la vida de la Legión Extranjera francesa que lucha en Africa contra las inclemencias del desierto y la ferocidad de los beduinos, la Paramount acaba de contratar los servicios de Julián Fleming como técnico conocedor del desierto de Sahara, en el cual ha vivido durante varios meses. Con la adquisición de Mr. Fleming queda asegurada lo que en el lenguaje del Cinema se entiende por «fidelidad-ambiente».

«Beau Geste» se está impresionando en el desierto de Arizona bajo la dirección del director Herbert Brenon. Más de 1.700 artistas toman parte en la impresión de algunas escenas, entre las cuales se cuentan, caracterizando los papeles de más importancia, los conocidos Ronald Colman, Noah Beery, Neil Hamilton, Mary Brian, Norman Trevor, Alice Joyce y Ralph Forbes.

Se asegura a un león contra el daño que le pueda causar un artista al filmar una película

Hasta ahora se había visto que los artistas cinematográficos se asegurasen contra todas las posibilidades de accidente. Unos aseguran sus piernas, otros su voz, algunos los ojos, otros la sonrisa. Pero lo que no se había visto jamás es que se asegurase a un león contra el daño que le pudiese causar un artista al impresionar una película. Y esto es lo que ha ocurrido al filmar la nueva película de Douglas MacLean para la Paramount, «Detengan a ese león».

La póliza de seguro cubre, desde luego, los leones, cuando están actuando para la escena muda. Cualquier daño que les sobrevenga estando en la escena, el dueño tiene derecho a cierta cantidad estipulada. Después de firmada la póliza, uno de los testigos preguntó al dueño de los leones:

—¿Y si los animalitos pierden su fiereza al verse delante de una cámara fotográfica?

—No hay cuidado — contestó sonriente el domesticador —. Son fieras de buena ley.

A juzgar por las escenas que ya están filmadas de esta película, el domesticador tiene razón. Durante la impresión, más de una vez Mr. MacLean ha tenido que decir con premura:

—Por favor: «detengan a ese león».

MARAVILLOSO

Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural A LOS OCHO DÍAS de usar el INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAN PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada y por esto se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADÍSIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal o cual color: es únicamente para devolver a los CABELLOS BLANCOS su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTÍA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS O NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Concesionario: E. SARRÁ. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de a 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso.



Antonio Muzás Pueyo

Todas las enfermedades infecciosas

Se combaten y se curan con la Microbicida Triple Desinfectante ANTONIO MUZÁS Y PUEYO. No se conoce otro preparado que le iguale contra las enfermedades del Estómago, Gripe, Pulmonías, Sarampión, Viruelas, Herpes, Eczemas, Tumores, etc. Recomendadísimo para la higiene de la mujer: flujo, gonorrea, etc.

Consúltase prospectos que acompaña cada frasco y no lo confunda con productos que por el parecido de los nombres y apellidos dan lugar a confusiones.

VENTA: Dr. Andreu - Anónima Ferrer, Plaza Cataluña - Farmacia La Cruz, calle Aviló - Sres. Uriach - Dalmau Oliveres, S. A. y sucursales - En farmacias y Centros de Específicos del país y extranjeros

APOPLEJÍA (feridura)

PARÁLISIS

Se evita y cura con el antiguo remedio vegetal

Antiapoplético Berdaquer

Con su uso desaparecen rápidamente los síntomas: hormigueos, dolores de cabeza, ramba, vahidos, falta de tacto y memoria, dificultad al hablar, zumbidos en los oídos, sueño frecuente, sofocaciones, etc.; la sangre se depura y su circulación es perfecta, lo cual evita el ataque. Logrará restablecerse quien lo haya sufrido.

¡Millares de curaciones!

¡Desconfiad de toda imitación!

EN FARMACIAS, CENTROS DE ESPECÍFICOS Y DROGUERIAS

Prospectos gratis al LABORATORIO DE J. GONZÁLEZ NÚÑEZ

Calle Sepúlveda, 172, principal : BARCELONA



ECOS DE BARCELONA

Proyecciones

En el Coliseum se estrenaron dos películas Paramount: «El Tenorio tímido» y «El hijo pródigo». Ambas producciones de la tan acreditada y célebre marca, obtuvieron un éxito completo, la primera de ellas, sobre todo.

«El Tenorio tímido» no es otro que el gran Harold Lloyd, que comparte el imperio de la risa con los otros dos formidables cómicos de la pantalla que han hecho famosos los motes, remos y apodos de Charlot y Pamplinas.

El simpático Harold Lloyd, con su fino humorismo, con su gracia personalísima, provoca la risa de los espectadores con su sola presencia en el blanco lienzo. En la película a que nos referimos tiene momentos de cómico genial.

En los salones Pathé y Capitol Cinema, se estrenó, con la solemnidad que requería la película por la «reclame» que se le ha hecho y también por la calidad de sus intérpretes, «Miguel Strogoff o El correo del Zar», cuyo argumento ya publicamos hace unas semanas, lo que nos ahorra repetirlo ahora, si bien sería en un espacio mucho más reducido.

Ivan Mosjoukine, protagonista de «Miguel Strogoff», ha creado su personaje de un modo admirable. En las escenas de más intenso dramatismo se muestra como uno de los actores más completos de la pantalla.

También Natalia Kovanko concreta estupidamente el tipo de Nadia Federoff. Nuestra gentil compatriota, Tina Meller, da al personaje de Sangarra, la bailarina, todo su sinistreso relieve y toda su perversión.

El estreno de esta película constituyó un éxito grande.

En el Kursaal y Cataluña, tuvo lugar el estreno de «Los amores de un héroe», película que obtuvo un éxito grandioso al ser estrenada en la Opera de París.

En «Los amores de un héroe» destaca la labor de Rollan Norman.

También se estrenó en estos locales «La fiera del mar», interpretada por el trágico John Barrymore y por Dolores Costello como primeras figuras. Es una película emocionante que agradó al público.

Noticiario cinematográfico

La Metro-Goldwyn, que ha logrado ya varios éxitos resonantes durante la actual temporada, prepara los estrenos de varias grandes producciones, entre las que se destacan

¡Tos! ¡Tos! ¡Tos!

y demás enfermedades del aparato respiratorio, se curan con la

Solución Cases al Guayacol

FARMACIA PUCHADES

Plaza de la Lana, 11 - BARCELONA

«Mare Nostrum», por Alice Terry y Antonio Moreno; «Su alteza, el príncipe», por Marion Davies, que interpreta el papel de Príncipe, y Antonio Moreno; «La novia fingida», por Mae Murray, cuyos trajes para esta película costaron la friolera de 200.000 dólares y «Montecarlo», por Gertrude Olmstead, Lew Cody y Karl Dane, éste también conocido de nuestro público por aparecer en «El gran desfile» desempeñando el papel del simpático «Jensen».

Ha permanecido unos días en Barcelona, el redactor cinematográfico de «El Imparcial», de Madrid, don S. A. Micón.

La casa «Procine, S. A.», muy bien orientada por sus nuevos dirigentes, los señores Pascó y Jubert, cuenta entre su material con las producciones que a continuación se detallan: «Carmen», película basada en la obra de Próspero Mérimée, de igual título, creación de Raquel Meller; «El cohe número 13», de idéntico asunto que la famosa novela de Xavier de Montepin, interpretada por Lily Damita; «El bandido de la sierra», que ha sido dirigida por el notable poeta y autor dramático Luis Fernández Ardavin; «El pilluelo de Madrid», por el pequeño actor Pitúsín; «Luis Candelas», cuya dirección pertenece al culto periodista Armando Guerra; «La Bejarana» y «La virgen de cristal».

La casa Gaumont acaba de editar una película técnica, dedicada a la radiotelefonía barcelonesa, que es de un valor considerable para los aficionados y de un extraordinario interés para el público, a quien siempre inspiran una curiosidad vivísima estas películas que unen a su carácter instructivo y revelador, la amenidad de sus detalles sorprendentes.

En la cinta a que nos referimos aparece la gigantesca instalación del Tibidabo con su enorme emisora y las dos torres de acero que

Almacén de vidrios y cristales planos

FÁBRICA DE ESPEJOS

MARCOS Y MOLDURAS

V. García Simón

VÍA LAYETANA, 13

TELÉFONO 3870 A.

BARCELONA

tienen 45 metros de altura y 14.000 kilos de peso. Después penetramos en la intimidad de los populares centros transmisores: la Sala Werner, el Liceo, el Palau de la Música, la Sala Mozart, la Universidad, la Plaza del Rey, el palacio de Montjuich, desde donde hemos recibido conducidas por el misterio de las ondas invisibles, las audiciones que nos han «esclavizado» al auricular tantas noches.

En el estudio de la Radio Barcelona, Joaquín Montero y Matilde Xatart aparecen ante el micrófono que transmite sus deliciosos diálogos; después conocemos a los virtuosos del quinteto que nos deleita con sus ejecuciones. Los famosos locutores de la Radio Barcelona, Toresky, Miret, Papell y las señoras Callao, González, Fornells, Oliver Escoté, y demás personal artístico y técnico de la institución radiotelefónica barcelonesa, figuran en esta cinta, que al facilitar al público el agradable conocimiento de la radiotelefonía en Barcelona, ejecuta, a su vez, una de las mejores transmisiones.

No sabemos si cuando aparezcan estas líneas se encontrará ya entre nosotros, procedente de Madrid, el señor Eduardo Lowry, representante de la Asociación de Productores Cinematográficos Americanos.

El señor Lowry ha venido a España en viaje de estudio para conocer la importancia productora cinematográfica de nuestro país.

Esta noticia no puede ser más agradable para nosotros, pues viene a demostrar que los productores yanquis reconocen los progresos que realiza la cinematografía española.

ESTAFETA

Mariano Recoder. — Vich. — Mande dos fotos suyas y diez boletines de los que publicamos en todos los números con el título de «Tengo condiciones para ser artista de cine», y tomará parte en nuestro Concurso.

Ramón Requena. — Valencia. — No vendemos fotografías de artistas.

Cheché. — Ciudad. — 1.ª: americana. — 2.ª: 30 años. — 3.ª: unos seis años. — 4.ª: soltero, y 5.ª: sí.

Fernando Calvo. — Valladolid. — Las direcciones que solicita, son: San Bernardo, 5, y Campomanes, 11, respectivamente.

Carmela. — Ciudad. — Escriba a esos dos artistas a Metro-Goldwyn Mayer, 1540 Broadway, New York, City.

No me olvides. — Ciudad. — Igual que a la anterior. Ese nombre, para estar bien escrito, ha de llevar W en lugar de V sencilla.

Luis Aparicio. — Zaragoza. — Tomamos nota de su ofrecimiento.

Juventud Artística del Film. — Ciudad. — Envíen la gaceta debidamente garantizada por esa sociedad y se publicará.

A. Ramón. — Valencia. — La dirección que solicita es, Pez, 34, Madrid.

Enriqueta Rullán. — Sevilla. — Mande importe en sellos de Correos y le enviaremos los números que desea.

A. A. — San Sebastián. — Recibido el importe de su suscripción. La dirección de esa artista es: Universal Film, Corporation, 1600, Broadway, New-York, City.

Marcela L. — Madrid. — Ese retrato lo publicaremos oportunamente.

Pedro Orta. — Valladolid. — Enviar el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de Correo.

Un lector muy asiduo. — Carballo. — Puede usted hacerlo como dice, siempre que nos mande, aparte, el suyo verdadero como garantía.

A. Belenguier. — Figueras. — No nos ocupamos de esa clase de asuntos. No obstante, si usted nos indica alguna casa, concretamente, recomendamos su original por complacerle.

S. Carreras y M. Torroella, de Palafrugell (Gerona), desean cambiar correspondencia cinematográfica con dos lectoras de «Popular-Film», preferentemente de las que tomen parte en nuestro Concurso.

Emilio Rodríguez. — Valladolid. — Las direcciones que piden, son: Pez, 34, Madrid; 1954 Crasena Drive, Los Angeles, California; 1575, Edgemont, Hollywood, California; y 1041, Verduga Road, Los Angeles, California.

PELO o VELLO

desaparece hasta la raíz sin molestia, usando los productos premiados en París, Roma, Amberes y Londres

DEPILATORIO BORRELL

polvo inodoro para la cara y nuca: 3'50 Ptas.

Agua Damil

líquido inodoro y perfumado, exclusivo para piernas, brazos, etc. Precio: 8 Ptas.

EN PERFUMERÍAS O

A. BORRELL - BARCELONA



LA MODA EN EL CINE

La moda de la rosa artificial

Ya son muchas las damas y damitas que se ven por las calles de las ciudades españolas luciendo la moda de la rosa, u otra flor cualquiera artificial, en el cuello de piel del abrigo. Es esta, en verdad, una moda llena de delicadeza espiritual, agradable y poco costosa. La flor colocada tan cerca del rostro, parece disputar la suavidad de color a las



mejillas femeninas o la rojez de sangre a los tentadores labios de su dueña. Es dar también una gaya nota primaveral al invierno, poner sobre la blancura de nieve o el gris de niebla de la piel del abrigo, un símbolo de la Primavera, que es eterna juventud y belleza.

Pero lo que seguramente ignoran mis lectoras, es que la moda de la flor de artificio, y no por eso menos linda, fué creada, como tantas otras, por una «vedette» americana del cinema. En nuestro siglo, las modas femeninas, las innovaciones y cambios en el tocado de la mujer, desde la más simple y sencilla, a la que raya en lo exótico, en lo atrevido y en lo extravagante, son casi siempre invención de una artista de la pantalla.

En estas frívolas crónicas semanales, lo he venido demostrando. Ellas, las actrices del arte silente, son las que, un día, amanecieron con la cabellera cortada a la *garçon* o a lo paje y las que luego se la recortaron más todavía, peinándose como los individuos del sexo contrario. Norma Shearer, Leatrice Joy, Louise Brooks y todas las que no temen descubrir sus orejitas, porque las tienen muy lindas, tal como conchas nacaradas, se peinan ya a lo hombre, sin que por ello hayan perdido su exquisita feminidad y sin mengua alguna para sus encantos. También han sido ellas las que otro día aparecieron con el relojito pulsera en el tobillo y las que bajaron la liga hasta la pierna para que se viera que en lugar de

los lazos de antes se habían colocado como broche unos atributos de *jazz-band*, un corazón u otro símbolo cualquiera.

No existe audacia, mientras ésta haga que se destaquen más aún sus encantos y que las aleje considerablemente del antiguo recato, basado en un falso pudor y en una moral impropia de la vida moderna, que no hayan cometido las artistas de cine.

La más inocente de sus invenciones ha sido esta de la rosa y la flor artificial sobre la piel del cuello del abrigo. La moda, o el detalle modernista que nos ocupa, si aquello parece excesivo, la ha lanzado Constance Bennett, «vedette» de la Paramount, muy linda como puede verse. El abrigo, de fina gamuza, tiene el cuello y el remate de las mangas de piel blanca, lo que hace que la rosa que lleva prendida parezca una llamarada sobre el cuello del abrigo. Pensad, pues, en Constance Bennett, cuando os prendaís en el vuestro este delicado adorno.



También la simpática Frances Howard se envuelve en pieles. Su abrigo es de seda estampada, con caprichosos dibujos y del mismo tono gris que las pieles que adornan cuello y bocamangas. El sombrero, de fieltro, es del mismo color, así como los zapatos de finísimo cuero.

Frances, con tal indumentaria, ha dado una nota del más refinado gusto, al elegir el gris perla para el tocado de su gentil persona. Esta uniformidad la hace amena los sutiles dibujos del abrigo, el vestido y las medias de un rosa pálido. Con tal atavío, no puede ser más atractiva y espiritual la figura.

Florence Vidor, presenta asimis-

mo un modelo interesante. Consiste en un sencillo traje de pana negra, con el escote en triángulo, muy pronunciado, porque Florence no ha querido privarse de lucir la blancura tersa y suave de su pecho, y creo, que siendo tan bello, ha hecho bien en no velarlo. Sobre el cierre del escote ha colocado, como único adorno, una gran estrella de perlas.

El abanico de plumas, enorme, es sólo un detalle para que la fotografía resulte más artística.

Los ojos grandes y negros de Florence Vidor, la expresión ingenua de su rostro, de óvalo perfecto, la sencillez de su peinado, su cuello de cisne y su tentador escote, hacen de ella una de las muchachas más encantadoras de la escena muda.

Aquí tienes, amable lectora, tres lindos modelos donde elegir tu traje y tus abrigos de invierno.

Sin embargo, ten siempre en cuenta lo que ya he advertido varias veces en el transcurso de estas charlas; esto es, que las «estrellas» americanas de cine, inventoras de modas más atrevidas, tienen que sujetarse las más de las veces a las exigencias del personaje que interpretan y a las de la máquina del operador, por lo que sus vestidos, aunque con arreglo al figurín del día en ocasiones como la presente, tienen el añadido de un detalle no siempre necesario fuera de la pantalla, que es donde ellas lucen más, por lo que los trajes con que se nos presentan, si dignos de imitarse, no siempre se han de copiar por completo.

Esto, que ocurre también con las «toilettes» que exhibe en escena la actriz del teatro, hay que tenerlo muy en cuenta. No es lo mismo un vestido destinado a la escena muda o hablada que el de sociedad o el de calle de la dama elegante. Las mismas artistas nos enseñan esto teniendo roperos distintos para sus «toilettes» de escenario y para sus atavíos de calle o de sociedad, no invirtiendo nunca el uso de ellos.

MISS GLADYS



Museo fotográfico de *Popular Film*



DOUGLAS FAIRBANKS

el formidable actor de la pantalla, protagonista de "El Pirata Negro" y de otras grandes producciones de los Artistas Asociados.

ESTRENOS

Tívoli:

«Yo me caso con usted»

«Yo me caso con usted» es una revista muy bonita y muy sentimental, a la que dieron vida con su arte, nada menos que A. Paso, A. Estremera y A. Paso (hijo). Corrieron las ilustraciones musicales a cargo de los Maestros Luna y Díaz Giles, y fué presentada al público de Barcelona por la compañía de zarzuela cómica «Alegria-Enhart».

Si fuéramos a hundir en ella el escalpelo de la crítica, perderíamos bravamente el tiempo, pues no resistiría ni el más leve tarjazo analítico sin desmoronarse como un castillo de papel; pero como en esta clase de obras no se hace nada en pro del arte, ni interesado se halla el arte en su realización, nos limitaremos a dar a nuestros lectores una breve reseña de cuanto vimos y oímos, y he aquí, «voilà» que diría un hijo de la Francia.

Luz, color, alegría, música, mujeres bonitas y... la caraba. Una exaltación del pequeño derecho — sin duda el señor Luna quiere estar en su papel de Presidente del comité del pequeño arte—. Claro es que la luz es artificial; los colores, chillones; la alegría, un ficto; la música, banal y sin consecuencias, y las mujeres... ¡siempre son lo mejor las mujeres! Pero a pesar de eso, el público, siempre inocente, se tragó el anzuelo y aplaudió lleno de cariño a los autores, cuya presencia en el palco escénico le llenó de emoción. Verles a todos cogidos de las manos, orgullosos de su triunfo, casi olímpicos en su modestia y estallar una ruidosa ovación, fué todo uno. El agrado del público se manifestó potentemente al finalizar la canción picaresca del cuadro mejicano, canción llena de ingenuidad y de buen gusto, en la que se hacen notar unas veladas palabras que el respetable hizo repetir entusiasmado y que son una buena prueba del ingenio de los señores Paso (padre), Paso (hijo) y Estremera (espíritu irónico al que Quevedo, no hubiese dudado en dar el espaldarazo).

La gruta del Mago Daño (mago simpático), nos transportó en alas de su inmarcesible belleza, a las lindes de un cuento fantástico de «Las mil noches y una noche», y el *couplet* coreable (el del regalito ruidoso), nos hizo tan agradable efecto, que pasamos el rato más delicioso de nuestra misera existencia.

Todo nos halagó por la novedad y por la inspiración con que fué creado el cuadro egipcio, el cuadro mejicano, el de los mantones, el de las muñecas, la zambra, las incrustaciones cinemáticas, tan admirablemente hechas, la fiesta nacional realizada sin truco de ninguna especie y para la cual no tuvieron los autores inconveniente en convertir el escenario en una plaza de toros, en la que no faltaba nada, ni aún el cornúpeto. En fin, todo, todo nos halagó. No faltó nada en la fiesta, para honra y prezo de la escena española.

La música, un acierto de inspiración y de técnica. Se sucedían los sonidos para transportarnos al séptimo cielo. El abanico melódico, unas veces se abría ampuloso y plétó-

Carteles de cine

Manufactura general de impresos: Litografía

Reproducciones de arte
Catálogos :: Cromos
Facturas :: Papel de
cartas :: Tarjetas y demás
trabajos comerciales

R. FOLCH

TELÉFONO 674 G.

VILLARROEL, 223
PARÍS, 130

BARCELONA

rico y otras veces se asemejaba por lo dulce y lo efímero, al arrullo de la tórtola, al murmullo acariciador de las auras suaves. ¡Llor al Maestro Luna y a su «colaborateur» Díaz Giles! Así se salva la lírica nacional.

Un éxito asombroso obtuvo esta obra y esta novel compañía, que a seguir así, no dudamos se colocará, no tardando mucho, a la cabeza de las formaciones de su género que pululan por los escenarios españoles.

Felicitemos a los autores y les animamos a seguir por ese camino, en el que la gloria les espera con los brazos abiertos.

MARTINEZ DE RIBERA

Talia:

«El Hombre, la Bestia y la Virtud»

Esta comedia de Pirandello, el discutido autor italiano, no fué del agrado del público.

Hay que confesar, sin embargo, que la obra es más que mediana, buena. Ni trucos extravagantes, ni piruetas filosóficas, ni nada de lo que caracteriza otras producciones dramáticas de Luigi Pirandello, tiene «El Hombre, la Bestia y la Virtud». Por el contrario, se trata de una comedia trazada con honradez, sobriamente, con naturalidad.

Pero el público esperaba cosa muy distinta, desorientado por el aviso puesto en carteles, gacetillas y anuncios de «No apta para señoritas». Y aunque «El Hombre, la Bestia y la Virtud», dentro de la moral que rige en sociedad, no puede clasificarse, ni mucho menos, como comedia blanca, al estilo de las de ciertos autores españoles, que las hacen blancas porque no tienen talento ni ingenio para teñirlas de rojo o de verde, tampoco tira a vodevil, por lo que los espectadores de la noche del estreno se creyeron burlados, oyendo la comedia con absoluta frialdad.

Claro que no tenían derecho a exigir a un dramaturgo de la calidad de Luigi Pirandello una obra del tono de vodevil traducido o adaptado al castellano o al catalán, que suele ser una indecencia, aunque en francés, que es de donde suelen traducirse, adaptarse y fusilarse este género de obras, no pase de ser una comedia picaresca, realista y hasta descocada; pero dentro del buen gusto artístico que debe tener toda obra literaria.

La interpretación, notable y excelentísima por parte de Enrique de Rosas y de Matilde Rivera.

Goya:

«La opinión de los demás»

Con la sala casi desierta — costumbre de la casa — se estrenó en el Goya una comedia de Juan Ignacio Luca de Tena, que por esta vez, situando la acción de su obra en Andalucía — ambiente sevillano — ha querido llegar adonde

tantas veces han llegado los ilustres Alvarez Quintero.

«La opinión de los demás» pasó medianamente como toda comedia trazada con habilidad, y en la que el autor no se propone demostrar nada. Alguna de las escenas de la comedia recuerdan demasiado ciertos pasajes de una novela de un escritor muy renombrado.

Hay que consignar que la labor realizada por algunos de los intérpretes, fué buena, destacándose, en primer término, María Palou y siguiendo en méritos a esta excelente actriz, la señorita Martínez y los señores Soler y de la Mata.

En resumen: Que el teatro de la calle de Joaquín Costa, está condenado a cambiar el cartel cada tres días y ni aún así logra atraer al público. La opinión de la empresa es una cosa y la opinión de los demás, es decir, la del público, es que no hay razón para asistir a un espectáculo aburrido.

Olympia:

Debut de Mr. Truzzi

La semana pasada se presentó en la pista del Olympia Mr. Truzzi con sus treinta caballos.

Truzzi presentó su número, sugestivo en verdad, en dos partes. La primera la titula «Jardín de niños» y en ella actúan catorce caballos, que ejecutan diferentes trabajos, todos ellos admirables.

En la segunda parte, Mr. Truzzi hace evolucionar, con gran precisión, a sus corceles, y luego presenta a uno de ellos vestido con americana y pantalón, como un «pollo pera». Este prodigioso animal, obedeciendo la voz del domador, se desnuda sin necesidad de ayuda de cámara y se acuesta tranquilamente en una cama que le han colocado en la pista, arropándose con una manta para no constiparse.

Esta serie de maniobras, realizadas por un chimpancé u otro animal de su especie, no tendría nada de particular; pero un caballo es realmente asombroso, por lo que el público aplaudió frenéticamente a Mr. Truzzi que ha logrado lo que ningún domador lograra hasta ahora.

La Empresa del Olympia ha tenido un formidable acierto incorporando a su programa de circo un número tan sensacional y nuevo como el que representa Mr. Truzzi con sus treinta caballos.

Nuestra portada

Figura en la portada del presente número, una artista notable por su belleza y por su arte: Merna Kennedy.

Merna, ha querido seguir la moda del pelo corto, pero imprimiéndole un estilo propio, y de ahí su cabellera revuelta, en franca rebeldía, que enmarca su rostro, de delicadas y perfectas líneas, prestándole un mayor encanto.

La expresión entre pícaro e ingenua, del rostro de Merna Kennedy, hace de ella una de las «vedettes» más simpáticas del cinema.

DOLOR

Reumático, inflamatorio y nervioso

Se obtiene su curación completa con el tan renombrado jarabe y píldoras

DUVAL

Sus 75 años de continuada venta y miles de curaciones efectuadas comprueban la eficacia de tan antiguo y acreditado remedio

Preparado en la FARMACIA MARTÍNEZ San Rafael, 2 (esq. Robador) - Barcelona

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

Argumento de la semana

En la habitación de Mabel

Selecciones Pro-Dis-Co. Distribuida por Julio César S. A. Interpretada por Mary Prevost.

I

El hermoso trasatlántico «Belganie» ha salido de Francia hace cuatro días y se aproxima a Nueva York. En otro tiempo, las ballenas eran el más atractivo espectáculo de los viajeros que cruzaban los mares. Hoy, en cambio, lo que atrae la atención del pasaje masculino son las sirenas de las piscinas de a bordo, entre las que sobresale la deliciosa Mabel, una mujercita encantadora, a cuyo paso rinde la pleitesía el elemento feo de a bordo, que acompaña a la escultural hasta su camarote cantando mil alabanzas a su belleza.

Pero a Mabel la molestan aquellos títeres y piensa en su marido, al que tan mal juzgó y al que por irreflexión tanto daño hizo. Efectivamente, nada puede haber más cruel para la mujer divorciada a petición suya, que averiguar que se ha equivocado y que ama todavía a su marido. Tal le sucede a Mabel, ex esposa de Garry Ainsworth, que se dirige a Nueva York dispuesta a intentar las paces con su esposo.

—Garry querido, marido mío —dice dirigiéndose a un retrato del que fue su esposo—, yo creí que eras malo, pero ahora estoy convencida de que eres muy bueno.

—Pero, señorita, no sea usted niña. No hay ninguno bueno.

—El mío sí, y si le encuentro en Nueva York haré todo lo posible para anular nuestro divorcio.

—¿Y va usted a cargar otra vez con el mismo molchuelo? —preguntó la doncella sorprendida.

—El pobrecito era inocente. Le encontré un día en París, donde nos casamos, haciendo compras en una tienda de novedades de señora; no quiso explicarme qué era lo que compraba, y yo, celosa, presenté mi demanda de divorcio.

—Qué interesante, señorita, igual que en una película. —Esto era lo que compraba para mí. ¿Para mí? ¿Por qué no abriría yo antes esta cajita?...

Al decir esto, extrajo de la cajita una camisa de seda transparente, finísima, en la cual un corazón bordado llevaba escrita esta inscripción: «para Mabel, de su Garry».

—¿Y pensar, Dios mío, que no me la verá puesta!

En el mismo trasatlántico en que Mabel se dirige a Nueva York, viaja Leonardo Masson, que viene de recorrer varios países en los que no impera la «ley seca». Finita, su hermana, es un ballenato que viaja por adelgazar y que no deja un momento en paz a su hermano, que bebe los vientos por la deliciosa Mabel, a cuyo cuarto se dirige, y ante el que una nube de pasajeros espera el momento en que ha de salir Mabel de su camarote.

Mabel no sabe aún que el señor Masson hace el mismo viaje que ella. Le conoció en París, y al verlo ante su camarote, se dirige a él sin hacer caso de los imbeciles que hacían cola para verla, y le saluda.

—¡Oh, Mr. Masson! ¿Cuándo salió usted de París? No sabía que pensase hacer el viaje tan pronto.

—Supe que usted se había decidido a salir en el «Belganie» y dispuse mi viaje para poder tener la dicha de verla en todos los momentos y durante varios días. —Es usted delicioso, Mr. Masson.

Había llegado al sitio donde se encontraba la hermana de éste, que así que le vio dando el brazo a la damita se dirigió a ellos como una fiera.

—Hermanita —dijo Masson al verla venir—, te presento a la señorita... a la señora...

—Ahora soy la señora Essington, recientemente divorciada en París.

—Un placer inmenso, señora.

—Muchas gracias.

—Ahí tienes el radiograma que esperabas de Garry Ainsworth —espetó la solterona a su hermano, después de haber hecho una rápida inclinación de cabeza a Mabel, que desde que oyó en labios de aquella señorita el nombre de su esposo, estaba rabiando por preguntar por él.

—He oído que su hermana le daba un radio de Garry Ainsworth. Creo recordar ese nombre.

—Sí, es un arquitecto amigo mío, que creo habrá pasado algunas vacaciones en Europa. Pero, hablemos de nosotros...

—Estoy cansada, Mr. Masson, y me retiro a mi camarote. Ya hablaremos otro día.

—Es algo muy importante que quiero proponerla.

—Hoy no podría escucharle. Otro día. Adiós, Mr. Masson.

Necesitaba estar sola para pensar en su marido, al que cada momento quería más.

Entre sus amigos de Nueva York, Garry Ainsworth pasaba por soltero. Su casamiento, celebrado en secreto en París y roto sin motivo por su esposa Mabel, lo consideraba como una vacuna contra el matrimonio.

En el despacho contiguo tiene su oficina Jim Larchmont, nuevo amigo de Garry. Está Jim en compañía de Alicia, su mujer, y de Felisa Wells, una solterita a «pesar suyo», de la cual se nalla enamorado Arturo Walters, como un perfecto idiota, es decir, como puede enamorarse Arturo, que es otro de los nuevos amigos de Garry, y que decidido a casarse con Felisa, se dirige al despacho de Garry para que éste le aconseje.

—Necesito tu consejo, Ainsworth. Amo a Felisa y no tengo valor para pedir su mano... ¿Te parece bien que me case?

—¿Casarte? No seas tonto —contestó Garry—. Tú no sabes cómo destrozan, las mujeres, la vida de un hombre de buena fe.

—¿Por qué no te encargas de llevar este asunto mío por buen camino? ¿Te lo agradecería toda la vida!

—Estoy muy ocupado, querido Arturo... Me va a ser imposible.

—No lo creas. Tienes un ascendiente moral sobre Felisa, que te admira por tu formalidad.

—Intentaré hacerlo, aunque no respondo del éxito.

Tuvieron que interrumpir la conversación por la entrada en el despacho de Jim Larchmont.

—¿Tiene usted por aquí, Garry, el plano del astillero? Me parece que lo vi sobre su mesa de despacho.

—No, el plano que usted desea no está aquí.

—De todas las maneras, querido Garry, voy a aprovechar esta ocasión para hacerle una invitación. Esta noche celebramos el aniversario de nuestra boda y quisieramos tenerle a usted entre nosotros.

—¿Aniversario? —preguntó Garry—. Creí haber oído que se habían casado hace seis meses.

—Así es; pero, los matrimonios que esperan al año, casi nunca llegan a celebrarlo.

—¡Exactísimo!

—¿Qué lástima que usted no se haya casado, Garry! ¿Sería usted el marido ideal! Por lo menos, esto las oigo todos los días a Felisa y a mi mujer.

—Muy amables.

—Adiós, Garry.

—Hasta luego, Jim.

Apenas había salido del despacho el señor Larchmont, penetró en él el criado de Garry.

Señor —dijo de repente—. Una señora llamada Mabel pregunta por usted.

El efecto que le produjo este anuncio fué espantoso y contestó a gritos, empujando a su criado para que la echase de su casa con cuanto rapidez fuese posible.

—Díjala usted que fallé hace una semana y que usted mismo me ha enterrado.

Mabel, desde la puerta, escuchaba sonriente a Garry que, al ver que no podía evitar su presencia, se cruzó de brazos y la volvió la espalda altivo y serio.

—¿No quieres darme un besito, Garry? —preguntó Mabel, apenas había salido el criado.

—¿Cómo quiere usted que la bese si ya no estamos casados?

—¿Que cómo quiero que me bese? Así, hombre, así. Como siempre me has besado.

—¿No! —exclamó Garry, evitando los labios de su ex esposa que, rojos y ardientes, ascendían a los suyos—. ¡No quiero volver a besarte, no te lo mereces!

—Anda, Garry, dale un besito nada más a tu Mabel, a tu mujercita...

—Tú ya no eres mi mujer; eres mi viuda.

—¡Oh, no! Garry, vamos a casarnos otra vez.

—Primer mozo.

—Señor marido, ahora mismo me va usted a dar un beso, porque otra vez nos volveremos a casar.

—¡Nanay!

—¿Qué dices?

—Que nanay; que no esperes que me vuelva a casar contigo. No quiero divorciarme dos veces de la misma mujer.

—Garry, esposo mío, te quiero cada día más. Dame un beso.

Nunca mujer alguna empleó más coqueterías para lograr vencer la voluntad de un hombre; le besaba, le perseguía, sin que él, que la adoraba, pudiese poner un momento de formalidad en aquel instante en que toda su voluntad de hombre fuerte se venía abajo entre las caricias de Mabel.

—¿Después de lo ocurrido entre nosotros, por tu culpa, todavía vienes a comprometer mi reputación? —decía Garry defendiéndose de aquella avalancha de caricias que se le venía encima.

—La única manera —decía ella— de salvar tu reputación es casándote otra vez conmigo.

—Muchas gracias. Se está muy bien, sin ser soltero, casado, ni viudo, en el cuarto estado. ¡Divorciado!

El criado de Garry anunció tosiendo:

—¡Señor! Los señores Larchmont mandan a decir a usted que la fiesta de su aniversario se celebrará esta noche en el club «La Fuente de la Belleza».

—Diga usted que está bien; que irá.

—De modo —preguntó pellizcándole Mabel— que por que estás divorciado ya me faltas al respeto yendo de juerga como un soltero?

—No te metas en mis asuntos, pues todo ha acabado para siempre entre los dos.

—Tú caerás. Yo te aseguro que no estarás mucho tiempo en el cuarto estado, monín.

Y salió del despacho, sonriente y encantadora, poniendo en sus manitas delicadas besos, muchos besos, para su desesperado marido.

II

El club «La Fuente de la Belleza» era uno de esos sitios a la moda, donde por 20 dólares no se podía comprar bastante comida para matar el hambre de un canario.

En él se reunieron los señores Larchmont, Leonardo Masson, que presentó a los esposos a Mabel, Felisa Wells, Arturo Walters y Garry, que al ver como su esposa se había conseguido introducir entre sus amistades, estaba la mar de triste y malhumorado.

—Estoy encantada de conocer a usted, señor Ainsworth, le había dicho irónica y sonriente cuando se lo presentaron, y sufría horriblemente porque sus botinas, por bajo de la mesa alteraban su tranquilidad de hombre formal.

La orquesta atacó un charleston, y por desgracia suya y hechura de Mabel, se vio obligado a danzar con ella, que se le comía con los ojos y se colgaba alocada de su cuello sin darse cuenta del mal rato que le estaba haciendo pasar, viéndose obligado a decirle:

—Señora, estoy bailando con usted, no enseñándola a nadar.

—Lo que me estás enseñando es a querer—repuso Mabel, cada momento más enamorada de su marido.

—Me está usted molestando; deténgase en ese camino que ha emprendido y que tan malos ratos me está causando.

—Lo único que podría detenerme a casarme otra vez contigo sería que otra mujer me derrotase en este empeño. Pero no hay cuidado. Tú me amas todavía.

—¡Pretensiones! Ya lo veremos. Soy capaz de casarme mañana.

Al terminar el baile y apenas se desprendió de Mabel, se le acercó Arturo, que lleno de tristeza, le dijo:

—Felisa me ha dado calabazas porque está enamorada de ti, Ainsworth. Dice que eres el hombre ideal, que no ha amado nunca.

—¿Si?... Déjame tu anillo.

—¿Para qué le quieres?

—Déjamele; ya lo sabrás. Le necesito con urgencia.

Pocos momentos después Garry colocaba el anillo en el dedo anular de Felisa, que recibió su declaración de amor con muestras de verdadera felicidad.

Masson se encargó de propagar la noticia:

—Otra víctima ha caído esta noche. Garry se ha declarado a Felisa y van a casarse muy pronto.

En aquel momento llegaron los tórtolos.

Mabel, irritada, pero procurando calmar sus nervios en punta, se acercó a ellos, diciéndoles:

—Les felicito con entusiasmo. Quizá esté presente el día de la ceremonia. Tengo una primorosa prenda de encaje, la última novedad para novias, y se la enviaré como regalo mío de bodas.

Cuando Garry llegó a su casa se le podía ahogar con un caballo. Mabel iba a ser su desesperación. ¿Que pretendiera hacer en casa de los Masson?

Cuando mentalmente se hacía esta pregunta, unos golpecitos, dados a la puerta de su habitación, le sobresaltaron. Abrió la puerta, y Mabel, con un maletín en la mano, hizo su entrada triunfal en el salón privado de su ex esposo.

—Mabel—exclamó Garry al verla—tú no puedes estar aquí; considera que estoy comprometido y voy a casarme pronto.

—No importa. Romperás tu compromiso—repuso Mabel tomando asiento a su lado.

—Haz el favor de marcharte, Mabel; presiento que aquí va a estallar una terrible tormenta.

—Tanto mejor para estar aquí resguardadita. Ya sé que Felisa vive aquí cerca y probablemente vendrá a darte las buenas noches. Yo he querido adelantarme.

Como si se lo hubiesen dicho, Felisa llamó en aquel momento a la puerta.

Con muchos ruegos, consiguió Garry que Mabel se ocultase tras un biombo. Apenas lo había hecho, cuando Felisa penetró en la estancia.

—No he querido retirarme a casa sin entrar un momento a saludarte. Te adoro, Garry mío; eres el hombre ideal, inocente y puro, de costumbres intachables.

Mabel, que presenciaba la escena, quiso vengarse y lanzó desde su escondite un kimono que fué a caer a la vista de Felisa, que preguntó de quién era aquella prenda.

—Es el kimono de mi criado—contestó Garry espantado del atrevimiento de Mabel—. Es un hombre muy caprichoso.

Momentos después aparecieron unos botines junto al kimono, que Garry ocultó a los ojos de Felisa, diciéndola al mismo tiempo:

—Creo que debes marcharte, Felisa. Aunque faltan pocos días para nuestra boda, no conviene que te vean aquí.

Con muchos esfuerzos consiguió sacarla de su habitación sin que se diese cuenta de que Mabel, que había comenzado por lanzar desde su escondido el kimono, acabó por sacar fuera de él un par de medias, una camisa, unos pantalones, todas, en fin, las prendas que suele una mujer llevar encima.

—¿Qué iban a decir—pensaba Garry, al ver aquella lluvia de prendas interiores—si alguno se le ocurriese entrar en su habitación y mirar tras el biombo?

Todo aquello no era más que una venganza de Mabel que, para asustarle, había vaciado su maletín de viaje para hacerle temer un escándalo.

—¡Mabel! ¡Vete! ¡Vete y no puevas a poner los pies en esta casa! ¡Vete!

—Me voy si me das un beso, Garry adorado y me prometes que no te casarás con esa boba.

—Soy muy desgraciada. Sospecho que hay algo entre mi novio y esa descarada de Mabel...

—Vete y te lo prometo todo.

No pudo evitarlo, Mabel se prendió de su cuello y le besó con rabia, con furia, saliendo de la estancia una vez conseguido su objeto.

Felisa la vio salir sonriente y poco después decía a los señores Larchmont:

—¿Dame un beso, rey mío!

III

Los señores Masson dan aquella noche la anunciada fiesta en honor de Garry y Felisa.

Garry se ha llevado consigo a su criado Tomás, pues está seguro que Mabel intenta ofrecer a Felisa la camisa que él la regaló en París. Quiere evitar que Mabel destruya su futura unión y encarga a Tomás que robe la camisa que Mabel oculta con fines tan poco discretos.

Además, la belleza de Mabel ha conseguido interesar a todos los hombres que comparten la alegría

de los recién casados y que sin duda disimula muy bien Garry, pues tiene una cara que asusta. Por otra parte, preocupado en detener el golpe de Mabel, abandona a Felisa que hace feliz a Arturo con sus planes futuros, en los que el pobre necio siempre tiene un papelito insignificante, pero no por eso para el enamorado, menos de agradecer.

Es una fiesta de esponsales muy original la que se celebra. Felisa, colgada del brazo de Arturo, y Garry, colgado de la puerta de la habitación de Mabel, por la que espera entrar, apenas su dueña abandona la habitación. Tomás desde el jardín espía las ventanas dispuesto también a no dejar que Mabel se salga con la suya.

Dispuesta a epatar a Felisa y conquistar el amor de Garry sale Mabel hecha un brazo de mar. A Garry se le van los ojos y está a punto de correr hacia ella, aprisionarla en sus brazos y gritar a todo el mundo el amor que profesa a aquella muñequita loca, de la que le separara su dignidad herida.

En estos pensamientos se había quedado dormido su espíritu, cuando escuchó la voz de su criado que le decía:

—Señor, ya tengo en mi poder la «prenda íntima».

—No es esta. ¿No ves que no lleva la dedicatoria bordada?

Siempre, cuando menos hacen falta, intervienen en nuestros actos las mujeres, para ponernos en mil compromisos. Felisa, que estaba inquieta por la tardanza de su novio, se presentó ante él cuando en manos de éste estaba la comprometedorá camisa que, por mucho que Garry hizo, no logró que pasara desapercibida para su futura, la cual, así que se vió sola, se desmayó en brazos de Arturo que, ayudado por la señorita Masson y Alicia Larchmont, trasladó a Felisa a una de las habitaciones de la planta baja.

—¡Mi marido! ¡Mi marido! ¿Dónde está mi marido?—preguntaba Alicia a los criados.

—Su marido está arriba, en la habitación de Mabel.

—¡Mi hermano! ¿Dónde está mi hermano?—exclamaba la señorita Masson.

—Su hermano—volvían a repetir los criados—está arriba, en la habitación de Mabel.

—¡Mabel! ¡Siempre Mabel!—dijeron ambas al mismo tiempo—. A esa mujer la vamos a tener que poner en la calle.

Masson y Jim no estaban en la habitación de Mabel; paseaban del brazo por el jardín, cuando fueron sorprendidos por lo que sus ojos vieron al dirigirse a las ventanas de la bella. Un hombre se descolgaba por ellas, llevando en las manos un objeto, Masson, creyendo que se trataba de un ladrón, disparó su pistola contra él, que saltó al oír el disparo dentro de la habitación de Mabel. Masson se dirigió a todo correr a dicho lugar para sorprender al que creía haber herido, mientras Jim recogía bajo la ventana el objeto que el ladrón llevaba y que dejara caer, asustado por el disparo.

Con gran sorpresa vió que se trataba de una camisita de encaje negro que debía ser sin duda de la bella Mabel, y que pensó en seguida en utilizar para lograr que Mabel correspondiese el amor que le había inspirado.

En mal hora se hizo con aquella camisita que descubrió en seguida su esposa y que le valió un disgusto soberbio, aunque quiso despistarla diciendo:

—Te juro que alguien me ha puesto esa camisa debajo de mi americana...

—¿Conque alguien, eh? ¡Ya me entenderé yo con esa pécora!

—Pero por Dios, mujer! Recapacita.

—No recapacito nada. ¡Dios mío, qué desgraciada soy!

Tomás, al oír el disparo que le descerrajaron desde el jardín, volvió a colarse en el cuarto de Mabel, donde encontró a Garry, rebuscando entre las prendas íntimas de su ex esposa.

—No busque usted, señor. He encontrado por fin la prenda comprometedorá.

—¡Gracias a Dios! Llévala al jardín y quémala. ¡Quémala o entiérrala; librame de ella!

—El caso es que la he tirado por la ventana cuando me hicieron fuego desde el jardín.

Fuera de la habitación se oía a Masson:

—He herido al ladrón y debe haber caído muerto dentro de la habitación.

Venía dispuesto a sorprender a los ladrones y apenas dió tiempo a Garry y Tomás para que se ocultaran bajo la cama.

—Pues no veo a los ladrones—dijo Masson examinando atentamente la estancia.

En el corredor se oían las voces de su hermana y de la señora Larchmont, que venían dispuestas a demostrar a Mabel que Masson y Jim Larchmont eran asiduos concurrentes de sus habitaciones.

—Yo las juro, señoras, que jamás esos señores pusieron los pies en mis habitaciones estando yo en ellas.

Masson, sin recapacitar y con objeto de no hacer quedar a Mabel en mal lugar, se lanzó bajo la cama, escondite ocupado ya por Garry y Tomás, su sir-



vierte. Sorprendidos fueron los últimos, tanto como lo fué el primero, pero tanto el uno como los otros se vieron obligados al silencio más absoluto por la entrada de las tres mujeres, que no viendo nada anormal en la habitación de Mabel iban a salir, cuando se dieron cuenta de que los cofres de Mabel estaban revueltos. Las ropas y las joyas por el suelo, bien claro decían que una mano extraña había hecho de las sedas y las gemas campo propicio a sus rapiñas.

—¡Ladrones! ¡Ladrones!—exclamó Mabel viendo aparecer bajo la cama—único lugar que no habían examinado—los pies de un hombre que, al verse descubierto, salió de su escondrijo.

—¡Hermano!—dijo la señorita Masson al verle.

—¡Leonardo!—exclamó Mabel reconociendo al señor Masson—. ¿Qué hacía usted ahí?

—He visto ladrones desde el jardín y he disparado sobre ellos; creí que, herido uno de ellos, habría caído aquí y me he escondido para sorprenderle.

—Usted es el único que puede ser sorprendido—le dijo Alicia con desprecio. ¿Qué frescales!

—Y tú eres el que se proponía ser el padre de Mabel? Nunca he visto—le echó en cara su hermana—que los padres se metan debajo de la cama de las hijas.

—Aquí ha habido ladrones—dijo Mabel—. No sé por qué el señor Masson no ha de decir la verdad. Además, aquí me falta una camisa de encaje.

—Garry la ha cogido—repuso Masson.

—Pues hay que encontrar esa camisa, sea como sea. Voy a la habitación de Garry para que me explique...

—¡Sí, vamos todos. A ver si salimos de dudas de una vez.

Garry no parecía por ningún lado. Al desaparecer todos los que iban en su busca, saltó en compañía

¿Tengo condiciones para ser artista de cine?



JUAN FAIDELLA JUFRE

Edad: 18 años.—Peso: 70 kilos.—Estatura: 1.710 metros.—Ojos pardos.—Cabello negro.—Deportes que cultiva: fútbol, natación, equitación, boxeo y saltos de obstáculos.

de su criado hasta el jardín, con tan mala fortuna, que cayó sobre la fuente, calándose hasta los huesos. Hacía un frío de todos los diablos y con la mojadura, estaba expuesto a coger una pulmonía de órdago.

—Señor—dijo Tomás al verle en aquel estado—mejor será aplazar la caza y librarle a usted de un resfriado. No va usted a tener más remedio que entrar por la ventana de la habitación de la señorita Mabel. No puede usted estar ni un minuto más con la ropa mojada. Quitese la ropa una vez arriba y cubierto con una manta aproveche la ocasión y pase a su cuarto sin que le vean.

—Tienes razón, va a ser lo más oportuno. Vamos.

Mabel estaba encantada: su camisita había hecho su efecto. Felisa había jurado que no se casaría con un hombre que visitaba la habitación de otra mujer, y se había prometido con Arturo. Alicia había puesto las peras a cuarto a su esposo el veletero Jim, que no la dejaba en paz con sus ridículas pretensiones. En cuanto a Masson, el ridículo que había corrido la vengaba de todos los malos ratos que la había hecho pasar, con su estúpida presencia. Pero, ¿qué sería de su Garry, que había desaparecido sin dejar rastro?

Se dispuso a pasar la noche, lo mejor posible, y fué poco a poco desprendiéndose de sus prendas de día. Estaba encantadora con su camisita de seda que apenas cubría las maravillas de su busto perfecto. Cubrió su cuerpo con un magnífico manto de noche y abrió, sin hacer ruido, la puerta de su habitación, dispuesta a tener una última conversación con su esposo.

Todos los invitados por los señores Masson, y hasta ellos mismos, vigilaban los actos de Mabel y esperaban ver salir de su cuarto a Garry, al que no lograban encontrar por parte alguna. Creíanle oculto en el cuarto de la hermosa y estaban dispuestos a no tolerar tanta desfachatez y tanta desvergüenza.

Entretanto, el pobre Garry, sin otra ropa de abrigo que una manta, en la que envolvía su desnudez, estaba oculto en el cuarto de Mabel, pasando la de Cain. Esperaba ser sorprendido de un momento a otro y puesto en ridículo, por su misma mujer, cansada de recibir tantos desprecios como los que la había hecho aquellos días.

Ainsworth, a pesar de todo, estaba enamorado de su esposa; pero enamorado con todas las de la ley. Solamente su dignidad herida, era la que se sentía humillada al pensar en la rendición que Garry anhelaba, tanto como la misma Mabel, que en aquel momento, llamaba a la puerta de la habitación de Garry, dispuesta a todo, con tal de atraerle a su cariño.

Tomás, que salió a recibir a Mabel, quedó extrañado al ver que Mabel preguntaba por su señor, al que creía aún en el cuarto de Mabel, pues no se explicaba dónde podría estar su pobre señor, de aquellas trazas vestido.

—El señor Ainsworth—la dijo—está arriba en su cuarto. Búsquele usted, señorita, y evítele una enfermedad.

Corrió Mabel a su habitación seguida por las miradas de todos los invitados que la observaban escondidos y penetró como una tromba en su cuarto, en el que poco tiempo después, sorprendía a Garry, que indefenso, no podía oponerse a las caricias de Mabel.

Una llamada a la puerta hizo que Mabel le dejase un momento tranquilo, para salir a ver quien venía a molestarle.

Era Tomás con un telegrama en la mano.

—Un telegrama urgente para la señora.

El telegrama, concebido en estos términos, hizo saltar de alegría a la loca Mabel.

Decía así:

«Divorcio anulado por el Tribunal de París, por falta de fundamento bastante.

Dubois. Abogado».

Loca de amor, dichosa y sin cuidarse de cerrar la puerta por la que todos observaban su alegría y sus actos, se lanzó a su Garry, besándole frenética.

—¡Oh, Garry mío! ¿Todavía estamos casados! ¡El divorcio es nulo!

—¡Sí; pero antes habrás de explicarme...

—Déjate de explicaciones, tonto... Te quiero ¿sabes?

Te quiero más que nunca y más que ninguna mujer. Los señores Masson, acompañados de sus huéspedes, que no sabían a qué achacar aquello que veían y lo creían una desvergüenza, penetraron en la habitación de Mabel, protestando y gritando como energúmenos.

—¡Silencio, señores! ¡Silencio!—impuso Mabel sin dejar de abrazar a Garry—¡Calma, señores! ¡Lean ustedes ese telegrama... Tengo el gusto de presentarles a mi esposo... Saluda Garry—dijo irónica Mabel—. ¿Qué se habían llegado a figurar?

—¿De modo que están ustedes casados?

—Completamente, Masson.

—Entonces señores, nada tenemos que decir. Ahora, que como castigo, les encerramos a ustedes en la habitación de Mabel por tiempo indefinido.

Cerraron la puerta. Fuera quedó la amistad desilusionada. Dentro el amor pleno de ilusiones.

¡Y con las ganas que tenía Mabel de besar a su esposo!

FIN



El sueño de un vals

*Colosal superproducción, cuyo libreto, está basado en la novela de **Hans Mueller**, Nux «El príncipe consorte», una de las novelas más leídas en los imperios centrales.*

El sueño de un vals

*Fué una de las operetas que más fama dieron al genial compositor **Straus**, que llenó los teatros del mundo al solo milagro de esta colosal producción.*

El sueño de un vals

*Está dirigida por **Ludwig Berger** e interpretada por **Xenia Desni**, **M. Christians** y **Willy Fritsch**, los artistas más populares de Alemania.*

El sueño de un vals

*Pronto será conocido por el público de Barcelona, en uno de cuyos principales salones será presentada por la **U. F. A.** (Universum Film Aktiengesellschaft).*



U. F. A. (Universum film-Aktiengesellschaft)

Telegramas y Telefonemas: UFA

Madrid: Antonio Maura, 16

Barcelona: Plaza Cataluña, 9

Selecciones Pro-Dis-Co

Esta prestigiosa marca prepara tres estrenos extraordinarios, cuyo éxito en los Estados Unidos fué asombroso.

Se titulan:

En la habitación de Mabel

chistosísima superproducción cómica Al Christie, interpretada por la deliciosa MARY PREVOST

S I L E N C I O

emocionante novela dramática por el gran actor cinematográfico H. B. WARNER y la genial VERA REYNOLDS

y

El soldado desconocido

preciosa novela de amor y de fuerza, creación de la bellísima MARGARITA DE LA MOTTE y CH. EMMET MAC



Exclusivas JULIO CÉSAR, S. A.